

La interdependencia entre Venezuela y Curazao

Armando Lampe*

Por las discusiones electorales sobre el golfo de Venezuela, la atención se dirige hacia las fronteras marítimas de Venezuela. Muy cerca de la costa de Venezuela, quedan las islas de Curazao, Aruba y Bonaire. En 1979 el Reinado Holandés y Venezuela acordaron el delineamiento marítimo con respecto a estas islas. Pero diez años después se está hablando seriamente de una posible explotación de petróleo entre las costas de Aruba y Venezuela, lo que suscitará una nueva discusión.

A pesar de estar tan cerca de Venezuela, hay grandes diferencias. No solamente porque aquí se habla el papiamentu, sino que, entrando al siglo XXI, aún no se ha conseguido su primera independencia. Desde 1954 estas islas consiguieron un status de autonomía relativa dentro del Reinado Holandés, y desde 1986 Aruba se separó de las Antillas Holandesas para constituir un país autónomo dentro del Reinado Holandés. Trataré aquí solamente de Curazao, que es la isla más grande, con una superficie de 472 km² y que tiene más de 160 mil habitantes.

La invasión de Curazao por los españoles se realizó en 1499. Fue llamado "isla de los gigantes" por la estatura de los indígenas, que pertenecían a los caquetíos y que formaban un pueblo con los de la península de Coro. Fue declarado también "isla inútil", porque los españoles no encontraban oro. Casi todos los indígenas fueron deportados por los españoles para suplir la falta de mano de obra en otras partes. No obstante, sobrevivió una pequeña comunidad indígena que, a pesar de ser numéricamente insignificante, había tenido influencia sobre el desarrollo cultural, por ser el único grupo social que no era extranjero en estas tierras.

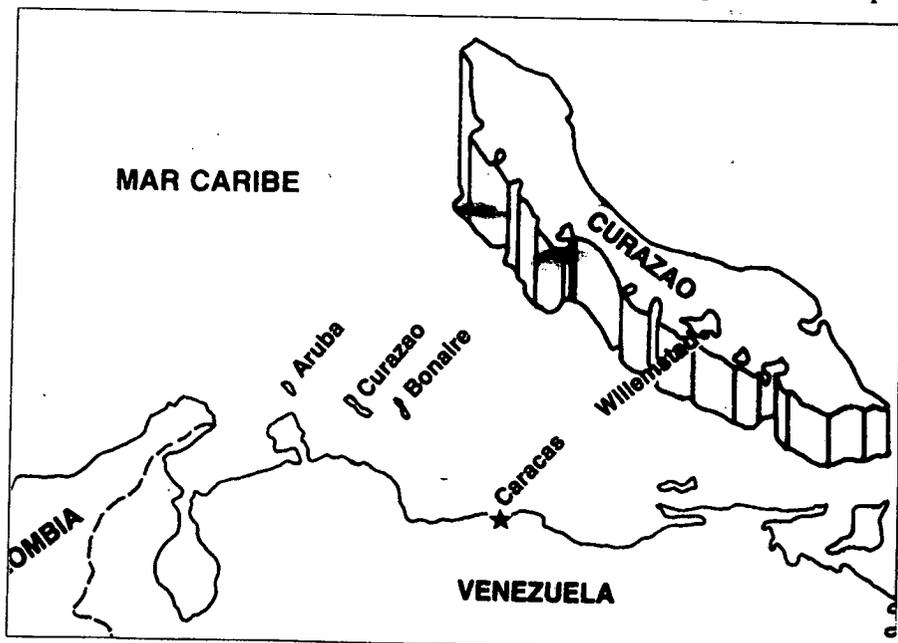
Los nuevos grupos venían de Europa y de Africa. Los holandeses invadieron a Curazao en 1634; bajo el dominio holandés empezó la historia dramática del africano en esta isla. Curazao llegó a ser el centro más importante del tráfico de esclavos de Africa en las Indias Occidentales. En Curazao mismo quedó establecida una comunidad de esclavos y fue este grupo social el que iba a dejar la huella más profunda sobre la sociedad de Curazao.

La élite local estaba compuesta de blancos, protestantes y judíos, provenientes especialmente de Holanda. A pesar de la estratificación social rígida entre los dominados y los dominantes, había todo tipo de contactos entre estos grupos y empezó así un proceso de mestizaje muy fuerte, que caracteriza la situación actual.

Desde el siglo XVII Curazao se convirtió en un extraordinario centro comercial. Los factores que contribuían a esto eran: un excelente puerto natural, una posición geográfica favorable en cuanto al subcontinente latinoamericano y la política comercial

mercantilista en España. Los extranjeros podían comerciar con las colonias españolas solamente a través de vías ilegales. Desde Curazao se hacía un contrabando vivo con las costas de Coro. Al subcontinente llevaban manufacturas de Europa, y del subcontinente traían para Europa productos coloniales como algodón, azúcar, tabaco, cacao, índigo, madera y cuero. Curazao mismo no tenía productos de exportación.

En 1863 quedó abolida la esclavitud en las colonias holandesas, pero no significó la emancipación real de los dominados, que seguían viviendo en situaciones de miseria. El explosivo desarrollo de Curazao ocurrió con el establecimiento de la refinera petrolera Shell en 1915. Curazao se volvió un "enclave petrolero", un centro exportador importante del petróleo de Venezuela. Las refineras de Curazao y Aruba llegaron a procesar hasta el 9.6% del total de la producción de crudo. El petróleo se volvió el centro de toda la estructura económica de la isla. Y continúa así, a pesar de la retirada de la Shell, ya que la refinera pa-



* Sacerdote nativo curazoleño

só a ser desde 1986 una filial de Petróleos de Venezuela.

A partir de este punto, el futuro de Curazao ya no se puede escribir sin la participación de Venezuela. El nuevo nombre de la refinería revela todo: "Isla", porque es impensable un Curazao sin la refinería. Quien controla a la Isla ejerce el control sobre la isla. De hecho surgió una nueva potencia en el juego de poder: el futuro de Curazao no está solamente en manos de La Haya y de Washington, sino también de Caracas.

Se quiera o no, estos dos pueblos están condenados a colaborar entre sí. Quisiera referirme a un hecho histórico que muestra que la solidaridad para el progreso de nuestros pueblos es posible. En el período de la esclavitud, Curazao conoció también comunidades de cimarrones, que no se encontraban en la isla, sino alrededor de Coro, donde eran recibidos con todo el apoyo de la población de dicha región. En el sur de Coro se formó así un barrio aparte, llamado barrio de Guinea. Y de su parte eran solidarios con los cimarrones criollos, que se refugiaban en la comunidad constituida en Santa María de la Chapa. Las autoridades coloniales toleraron a esta comunidad de fugados de Curazao, en parte por las rivalidades internacionales y en parte porque con su creatividad y trabajo pionero contribuían al sostenimiento de la ciudad de Coro. Y

la comunidad de cimarrones curazoleños jugó un papel importante en la rebelión de esclavos de Coro en 1795, mostrando así su solidaridad con la lucha por la libertad de sus hermanos de la miseria.

Hay otro hecho histórico, que une a estos pueblos: el ser católico. Los obispos de Coro se llamaban también obispos de Curazao, Aruba y Bonaire. En 1638 se trasladó el obispado de Coro a Caracas, y Curazao pertenecía entonces al obispado de Caracas. Desde el inicio el catolicismo se constituyó como la religión de los oprimidos, primero la de los indígenas, después la de los negros. A diferencia de muchas otras islas caribeñas, la Iglesia Católica en Curazao incluye la gran mayoría de la población, con una tradición pastoral de opción preferencial por los pobres. Hasta la primera mitad de este siglo, la Iglesia Católica había hecho trabajo pionero a nivel de la educación popular, las cooperativas, los sindicatos. A diferencia de América Latina, que durante los últimos veinte años ha desarrollado más la pastoral social, la Iglesia de Curazao optó en este período por una pastoral "espiritualizante". Por eso se puede aprender mucho en Curazao del proceso actual en Venezuela de la "nacionalización" de la Iglesia por parte de los católicos.

La crisis actual afecta especialmente a tres niveles de la sociedad de

Curazao. Existe un desgaste del sistema político. El modelo de democracia hecho en Holanda e importado a Curazao favorece la alianza corruptora entre los políticos y lleva a una inestabilidad permanente de gobierno. La crisis del sistema económico se manifiesta especialmente en el aumento drástico del desempleo y una fuerte migración hacia Holanda. Y a nivel social, las políticas liberales, impuestas desde Holanda, están invirtiendo menos en los sectores de salud, educación y otros servicios.

En el futuro, Curazao seguirá viviendo de su situación peculiar. Curazao era ante todo una isla de comercio. No conocía una economía de plantación como las demás islas del Caribe. Su función histórica era la de ser un centro comercial a nivel internacional. Tenía conexiones con todas las grandes islas y una gran parte de América Latina y Central. Y existen contactos financieros con los Estados Unidos y Europa ya desde muchas generaciones. Esto explica el creciente interés de parte de empresarios venezolanos por Curazao como puerto de tránsito para exportar productos venezolanos hacia el mercado internacional.

A pesar de estar tan cerca de Venezuela y tan lejos de Holanda, el pueblo de Curazao tiene en general más simpatía por lazos permanentes con Holanda. No existe ningún movimiento significativo por la independencia. Pero sí existen sentimientos generalizados de temor hacia una mayor dominación de parte de Venezuela. Por eso es importante fortalecer el proceso de creación de un nuevo clima, donde estos pueblos se sientan hermanos del mismo destino, siendo ambos países en vías de desarrollo, respetándose mutuamente, aceptando las diferencias y los retos en común. Hay que hacer renacer el espíritu de Bríon (1782-1821) y Piar (1777-1817), nacidos en Curazao y luchadores al lado del Libertador Simón Bolívar, quienes nos dejaron el ejemplo para abrazar la amistad entre los dos pueblos a favor de la causa de la liberación. Al fin y al cabo en Curazao y Venezuela se respira el mismo aire de nuestra América.

